

# El significado social de la poesía de Antonio Mediz Bolio

Luz María Góngora Alfaro

Las obras literarias son consideradas, dentro de las teorías sociológicas literarias más recientes, como universos imaginarios elaborados con elementos de la vida real, planeados artísticamente en una actividad (Goldman, en Méndez 1982: 51) donde lo individual, lo social y lo estético son inseparables.

Este punto de vista permite analizar la obra como un universo sintético de significaciones, como una unidad en la que tanto la forma como el contenido pueden darnos las claves para conocer los procesos y situaciones históricas en que fue creada, así como las interpretaciones del autor respecto de su propio mundo de vida. Como en toda creación estética, estas claves se hallan en la articulación de una cosmovisión con una resolución estilística (Vázquez Medel 5.V.05: 1/11).

La obra literaria, de este modo, es vista como un producto cultural, donde se encuentran valores, tradiciones, expresiones lingüísticas, imaginarios

colectivos, ideales, intereses de clase y toda gama de elementos socio-culturales que han conformado el horizonte de vida del autor al momento de escribir. Al mismo tiempo contiene los sueños de un ser humano, sus emociones, sus intenciones y sus propios intereses personales; todo esto resuelto en una estética que oscila entre la originalidad creadora individual y el gusto de los lectores a quienes va dirigida.

En este trabajo analizo tres obras poéticas de Antonio Mediz Bolio, que he seleccionado por representar cada una un momento específico de la vida del autor, momentos en que, tanto su horizonte de vida como sus intenciones, fueron distintos comparados entre sí, inmersa su vida en la dinámica histórico-social de un periodo en el que se dieron transformaciones profundas en el estado de Yucatán; me refiero a los periodos que abarcan los últimos años del régimen porfirista, la llegada de la Revolución a Yucatán

*Luz María Góngora Alfaro.*  
Con Maestría en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

con Salvador Alvarado y el gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto.

Autor, obra poética y sociedad han sido relacionados y analizados simultáneamente. Al desentrañar de este modo el significado de la poesía es posible rescatar su sentido originario. Los términos poesía o poética los defino, para el caso de este trabajo, de una manera más general que los géneros literarios. He preferido la definición de Bajtín de poesía como "la estética de la creación artística verbal" (Bajtín 1986: 15), por cuanto en su definición confluyen lo lingüístico, lo estético, lo individual y lo social. Como es una definición general de la literatura vista como arte, serán consideradas obras poéticas tanto las escritas en verso como en prosa y aun los dramas escénicos. Las obras poéticas de Antonio Mediz Bolio analizadas son respectivamente el poema en versos *Nazul*, el drama escénico *La ola* y el poema en prosa *La tierra del faisán y del venado*.

#### NAZUL: LAS ESTRATEGIAS DEL ARTE

El poema *Nazul* se publicó en 1904 en la revista literaria *El Mosaico*. Eran los últimos años del régimen de Porfirio Díaz, cuando el sistema del gobierno nacional y local vigilaba las publicaciones y a sus autores, reprimiendo cualquier manifestación de rebeldía o crítica social, por leve que ésta fuere.

La mayoría de los poetas yucatecos prefirieron entonces la poesía interiorista donde se cantaba a la mujer, la soledad y el amor en todas sus manifestaciones: a la novia cercana, a la novia idealizada de un país exótico y lejano, a la dama medieval con el amor de un caballero armado. Mediz Bolio no fue ajeno a esta proliferación de poesía interiorista, y gran parte de su producción en estos años continuará en esta temática, como herencia de los poetas románticos yucatecos de finales del siglo XIX.

El argumento de la composición se refiere a la sencilla pero emotiva historia del amor no correspondido, que la princesa Nicté sentía por el príncipe maya Nazul. Está escrito en versos intercalados de siete y once sílabas, a la manera de la silva clásica, pero con la libertad versificadora de la corriente modernista. En otro trabajo hablé de lo que el modernismo significaba para los escritores yucatecos en los primeros años del siglo XX (Góngora 2003: 32). Ser un escritor modernista era ser rebelde, en un medio donde canon y costumbre pesaban tanto. Por eso algunos críticos literarios consideran que la transición del romanticismo al modernismo en Yucatán fue tímida y tardía (Esquivel 1975: 494). El poema *Nazul* es un buen ejemplo de ello.

Se podía ser rebelde alterando levemente la versificación clásica; eso, si bien era motivo de sanción por



parte de los poetas más viejos, pasaba desapercibido por la censura política. Pero no significaba, tratándose del poema *Nazul*, la desvinculación de lo político y lo literario.

La herencia enorme del romanticismo francés a las jóvenes repúblicas hispanoamericanas del siglo XIX, con sus ideales de justicia, igualdad y libertad, habían sido asimiladas por sus intelectuales ante la urgencia de la construcción de las naciones, y las habían transmitido a las generaciones jóvenes que iniciaban el nuevo siglo. Más que conceptos bien definidos, eran los símbolos y la asociación de imágenes las que modelaron el pensamiento político (Picard 1987: 51) de algunos escritores que publicaron en el tránsito hacia el siglo XIX. Al mismo tiempo, muchos escritores hispanoamericanos se adjudicaron el mismo compromiso que sus colegas franceses: ser los misioneros de los nuevos valores. Una frase de Víctor Hugo condensa este ideal: "El poeta debe marchar ante los pueblos como una luz; tal es la misión del genio". En América Hispana no sólo el romanticismo tardío, sino contra lo que comúnmente se piensa, el modernismo también había incursionado en la lectura social de su tiempo, como puede verse en poemas de José Martí y Rubén Darío.

El joven Antonio Mediz Bolio, junto con otros compañeros de su generación, que habían recibido en

Yucatán el privilegio de una educación superior, fueron apropiándose de esos valores a través de sus lecturas académicas. En la Escuela Normal de Profesores unos y en el Instituto Literario otros, recibieron el estímulo de las ideas liberales a través de las enseñanzas de sus maestros, como Rodolfo Menéndez de la Peña y Adolfo Cisneros Cámara, por mencionar los más representativos. A su vez, en el ámbito nacional, Ignacio Manuel Altamirano ya había alertado a los escritores para manifestarse con un espíritu nacionalista, en la búsqueda de las raíces de la construcción nacional mexicana; aunque pocos habían hecho caso de esto.

Antonio Mediz Bolio había asimilado este conocimiento de su juventud, con la sensibilidad puesta en lo propio. Su niñez rodeada por la cultura maya le hizo apreciar sus cualidades mejores, respetarla, amarla, sólo como en la niñez se llega a amar lo que es dulce y amable. Con este bagaje de conocimientos y sentimientos, el joven Antonio comenzó a hacer una lectura de la situación social en Yucatán. No le fue difícil darse cuenta que la injusticia recaía en los mayas. Su misión de poeta quedaba clara. Pero, ¿cómo hablar de la justicia, la libertad y la igualdad en un medio donde los que publicaban y leían poesía eran casi siempre los mismos que negaban tales ideales?

En esta encrucijada publica *Nazul*. Mediz Bolio tenía entonces 20 años y ya había logrado el reconocimiento en el medio literario. Comprendiendo que su público lector y el mismo sistema —que conocía perfectamente por haber ocupado un cargo en el gobierno yucateco—, difícilmente aceptarían una voz directa y acusadora de la injusticia, parece recurrir a una estrategia: una historia idealizada donde los

mayas pudieran ser vistos como dos héroes románticos. En el poema, estos héroes son los jóvenes y hermosos príncipes, Nicté y Nazul, amados por su gente, llenos de sueños y sentimientos amorosos. Al igual que los personajes de la poesía romántica francesa, sufren por amor, por desilusión y por la culpa. Para apreciar la imagen que construye del personaje Nazul, presento un fragmento:

*...¿Quién es Nazul?...Decid a los más viejos  
Que os refieran quién es!  
Apenas sabe alguno cómo vino  
Y cómo "batab" fue.  
Una mañana vieron de los bosques  
Un mancebo llegar  
Nervioso como un tigre y más gallardo  
Que el tronco del "chacah".  
Aquel mancebo que con diestra mano  
Empuñaba el "chu-hul",  
Que vino de una tierra misteriosa,  
Era Nazul.*

A la princesa maya la describe así:

*Nicté, flor entre flores, la doncella  
Más linda y más gallarda,  
Que ha herido corazones, los más duros,  
Con sólo su mirada;  
Aquella por quien fueron a las luchas  
Los más bizarros mayas;*



*La que vio ante sus plantas los trofeos  
De cien fieras heridas en la caza;  
La de los labios rojos, cual corteza  
Sazón de la pitaya,  
De cabellos oscuros como noches  
Y de pupilas negras y rasgadas,  
Amó al cacique con amor de fuego,  
Con el primer amor que no se acaba...*

Este poema acaso fue, en el momento de publicarse, una novedad que debió llamar la atención de sus lectores por el hecho de situar, en el escenario de la cultura maya, una historia de amor que más bien correspondía, según las lecturas de entonces, al paisaje europeo. En aquellos años Francia llevaba la vanguardia en la literatura, el arte y las ideas. Todos los jóvenes yucatecos con instrucción escolar superior estudiaban francés, o querían hacerlo. Pero Mediz Bolio prefiere el paisaje maya. Sus héroes románticos son mayas. Más aún, muchos términos del poema son de la lengua maya. No hay conflicto entre culturas, no hay mestizaje; trata sencillamente del amor entre dos jóvenes, el lenguaje universal de lo que es más humano. Sus personajes mayas son seres humanos iguales que cualquiera en el mundo. Estos fueron los primeros pasos de Antonio Mediz Bolio hacia una poesía con sentido social.

#### LA OLA: DESTRUCCIÓN DEL VIEJO RÉGIMEN

En 1917 se lleva a escena y se publica un año más tarde una obra teatral de Mediz Bolio titulada *La ola*. Para entonces, muchos escritores e intelectuales convencidos de las reformas sociales del gobierno revolucionario de Salvador Alvarado, colaboraban con su producción poética o su acción política en la tarea transformadora.

En 1916, en su Carta al Pueblo de Yucatán, Salvador Alvarado manifestó su confianza en la literatura para difundir los ideales revolucionarios (Alvarado 1980: 209). Él creyó, como los pensadores sociales del siglo XIX, en el carácter didáctico y moralizante de los libros. Los primeros intelectuales de la Revolución Mexicana pensaron de manera semejante, y tuvieron la certeza de que una obra literaria era una de las mejores armas de combate para luchar por los ideales de la revolución.

Si bien la tarea educativa y alfabetizadora en el medio rural era una

realidad en el periodo del gobierno de Alvarado, los poetas continuaron dirigiendo su producción a los grupos sociales con más poder económico; no tanto por su capacidad monetaria, ya que los libros y en general el arte continuaban en su mayoría siendo bienes de intercambio moral, sino porque eran los que detentaban el capital cultural que les permitía mayor consumo y circulación de las obras artísticas.

Antonio Mediz Bolio decide, con *La ola*, que se estrenó en el Teatro Peón Contreras, dirigir su mensaje a la clase más adinerada, la de los hacendados, en un intento por convencerlos de que era imperativo acabar con los prejuicios de clase y con las injusticias sociales. El público yucateco perteneciente a esta clase que asistió al estreno, debió sentirse incómodo con esa "intención social valiente y decidida" (Peniche Vallado 1956: V) que le imprimió su autor.

La acción transcurre "en un país imaginario de la América española, época contemporánea" (Mediz Bolio 1918: 3). Que sea contemporánea resulta significativo porque el argumento presenta a una familia de tres hermanos de la clase alta con características señoriales y feudales que se ha apartado de la ciudad para mantener su coto de grandeza alejada de las transformaciones sociales vigentes. En la obra se presentan escenas donde los sirvientes besan las manos de sus amos, donde se condiciona la caridad

en vez de ser un acto desinteresado, y donde, en resumen, se muestran los prejuicios y creencias obsoletas de una clase que ya no puede, según el autor, seguir actuando y pensando como en el pasado. Lo moderno y lo antiguo son remarcados constantemente; y lo moderno es visto por los personajes señoriales como la anarquía absoluta.

El héroe de la obra es un joven sobrino al que le tienen desconfianza por varias razones: en primer lugar por ser —tal como los personajes lo califican— un "bastardo", un ser inferior a ellos, hijo fuera de matrimonio de un hermano fallecido; por haberse educado en París y porque por esta misma razón tiene ideas "raras" que pone en práctica, como fundar una escuela para los peones, traer maquinaria nueva y subir los salarios.

Ante estas acciones, uno de los tíos exclama escandalizado: "...¡Eso es una locura! ¡eso es anarquismo! ¡eso es absurdo!", a lo que el sobrino contesta: "¡Es justicia! Es preciso no seguir cifrando todo provecho en la miseria y en la ignorancia de los humildes... Y sobre todo... ¡Tiemble usted, don Federico de Miñana! Es preciso no esperar a que los humildes, a fuerza de ser humillados, se hagan soberbios y nos exijan por la fuerza lo que de grado debemos y podemos darles..." (Mediz Bolio 1918: 107).

Este personaje intenta convencer a sus parientes de que, si no por las buenas cambian su manera de ser y



de pensar, vendrá como una ola la justicia a destruir la torre de la clase ensorbecida, desde sus cimientos. En la última escena se presenta la metáfora de una vieja torre que se derrumba por el embate del mar: "...Allí estaba, orgullosa y solitaria, llena de sombras y de siglos..." (Mediz Bolio 1918: 109). La ola, se comprende entonces, es la revolución destructora de las creencias y modos de vida del pasado. Sólo se salvan los jóvenes que creen en los nuevos ideales de amor y de justicia.

El significado social de la poesía de Antonio Mediz Bolio queda claramente expuesto en esta obra, donde hace un retrato de la clase privilegiada que pertenece a lo que ya se considera el antiguo régimen; no sólo de Yucatán, sino de "cualquier país de la América española" contemporánea. La lectura de la sociedad, en el poeta, que a la sazón contaba con 34 años, se ha ampliado a todos los países del continente con historia similar, inscribiendo de este modo la obra en el americanismo literario y con ello, en la búsqueda del proyecto nacional por un reconocimiento de nuestro país en el extranjero, como una nación en vías de la modernización.

#### LA TIERRA DEL FAISÁN Y DEL VENADO: LIBERACIÓN DE LAS VOCES SOMETIDAS

Cuando Antonio Mediz Bolio publica en 1922 *La tierra del faisán y del venado*, Europa era para él una

experiencia reciente, como secretario de la Legación de México en España. Sus conversaciones con Alfonso Reyes en este escenario, acaso lo indujeran a proyectar su obra "en busca del alma nacional" (Mediz Bolio 1922: 10); y en este sentido recuperar el "alma" de la cultura maya.

"He hecho —dice en el prefacio— como un poeta indio que viviera en la actualidad (...) Los temas están sacados (...) más que nada, de lo que yo mismo he visto, oído, sentido y podido penetrar en mi primera juventud, pasada en medio de esas cosas y de esos hombres" (Mediz Bolio 2001: 12-13).

Lo importante de este poema no solamente radica en su belleza literaria, original, al haber sido pensado en maya y escrito en castellano; o en apropiarse del espíritu maya en sus leyendas, cuentos, gestas guerreras, tradiciones y danzas. Estamos ahora frente a un poema cuyo sentido social es revolucionario.

Aun cuando Mediz Bolio viviera por estos años fuera de Yucatán la mayor parte del tiempo, no dejaba de seguir las noticias de cuanto acontecía en el estado. Hay quienes consideran que Antonio Mediz Bolio influyó directamente para que Felipe Carrillo Puerto, entonces gobernador, elevara la reivindicación de los

mayas, incluyéndolos con su acción participativa y propositiva a la sociedad; sin embargo, no he hallado documentos que lo confirmen hasta el momento. Lo que sí he podido comprobar es que un grupo de intelectuales y poetas yucatecos, que simpatizaban con la política de Carrillo Puerto, comenzaron a participar con su acción y su producción poética en la vertiente de la revolución socialista que tenía lugar en el estado.

Por otra parte, Felipe Carrillo Puerto manifestó en varias ocasiones que su proyecto socialista tenía como característica particular el resurgimiento de la etnia maya. El siguiente es un fragmento de una carta escrita por Carrillo al filósofo argentino José Ingenieros, donde se expresa en ese sentido:

"Una mayoría decisiva del conglomerado de Yucatán está constituida por los descendientes de nuestra raza; todos los campesinos de Yucatán pertenecen a ella; antes de la conquista fueron los únicos dueños de estas tierras; su esclavitud fue la esclavitud del país; luego su resurgimiento sería el resurgimiento de Yucatán, y su adaptación definitiva y afianzada a las normas verdaderas del socialismo sería la completa adaptación del organismo social a las mismas corrientes" (Mantilla 1997: 86).

Fueron muy pocos los poetas que comprometieron su creación literaria con la nueva misión de incorporar al maya en el proyecto de construcción de la nueva sociedad. El legado del romanticismo social de difundir los ideales de justicia y libertad se convierte, durante la administración del gobierno carrillista, en una misión revolucionaria. No sólo convencer, sino hacer. Mediz Bolio asume la voz de los que no la tienen aún, para inaugurar en el poema la libertad de las voces sometidas.

El primer capítulo titulado "Antes de los siete libros, se dice del indio del Mayab", está escrito en tiempo presente. Es un llamamiento al lector para voltear la mirada y el oído atentos a la cultura maya que aún vive, para acercarse a su "verdad hermética", como bien definiera Ermilo Abreu Gómez en la introducción a la segunda edición (Mediz Bolio 1934: 18). Es clara la voz del sujeto lírico cuando le dice al lector: "El indio habla solamente con las sombras", no hay quien le escuche, aunque "...sabe muchas cosas...", y dice "...cosas sencillas que no entiendes y cosas bellas que se antojarán locuras y desvaríos", pero "...está hablando de la Verdad". Añade que el indio sabe "...cosas que son solamente para él. Si no tuviera estas cosas, ¿qué tendría?", lo que da muestra de la conciencia acerca la desigualdad que padecía entonces la etnia maya. En el universo poético de esta obra, el indio





es el símbolo de la cultura maya que no sólo representa ese pasado grandioso, sino el presente en el que está vivo, sometido aún —no obstante los logros sociales de la revolución— a la injusticia. Tan sólo cuenta con su cultura en el presente para que otros reconozcan su grandeza de ser humano.

Los capítulos siguientes, conocidos en conjunto como "Los Siete Libros", recuperan la grandeza de la antigua cultura maya y la re-crean en el presente. Mejor dicho la actualizan, tal como pudiera hacerlo uno de esos ancianos mayas conocidos como contadores de cuentos, herederos del conocimiento ancestral a través de la tradición oral. Años más tarde, Mediz reconocería en ellos "...la fuente de nuestra más bella y más expresiva literatura regional" (Mediz Bolio 1951: VIII).

El último capítulo de *La tierra del faisán y del venado* vuelve a abrirse en tiempo presente, pero el tono es de urgencia: "¡Ahora venid hijos del Mayab, y escuchad la voz que canta en medio de la noche!" (Mediz Bolio 2001: 147). El sujeto lírico por vez primera se evidencia en el discurso, desde el lado de la cultura maya, interpelando al lector con una voz para escuchar ahora, para responderle ahora: "Venid conmigo, hermanos de mi sangre. Vamos a preguntar y a saber. Vamos a buscar nuestro camino, perdido de más atrás" (Mediz Bolio 2001: 147).

En el poema el sujeto lírico se asume hermano del maya, es un poeta

maya. Su intención es fundar un espacio conceptual de liberación de prejuicios para reedificar en ese espacio la nueva sociedad. Parece que Mediz Bolio anhela que sus lectores, al aprender la grandeza de la cultura maya, la valoren y respeten tal como él aprendió a hacerlo en su "primera juventud": "...y no lloraremos más cuando hayamos aprendido" (2001: 148). La antigua profecía de uno de los libros de *Chilam Balam* es resemantizada; ya no una guerra fratricida, sino una armoniosa hermandad: "[la fuerte bandera del Mayab] ...ha de brillar en la luz alegre de un día feliz en que todas las manos de los hombres se levanten al cielo azul y clamen el regocijo de su libertad" (2001: 150).

"Para eso —nos dice en las últimas líneas del poema— quisiera cantar y seguir cantando desde ahora este *baltzam* que os habla, que es el poeta que escribió este libro" (Mediz Bolio 2001: 156).

"Cantar y seguir cantando..."; cada vez que leemos el poema *La tierra del faisán y del venado* estamos oyendo su canto. El canto de la Verdad de la cultura maya que, aun cuando en su momento parecía muerta y apagada, sólo estaba sepultada y escondida (Mediz Bolio 2001: 29). El poema libera al fin esas voces, para que sean escuchadas por los que quieren saber.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu Gómez, Ermilo (1934). "Prólogo a la segunda edición" de *La tierra del faisán y del venado*, de Antonio Mediz Bolio. Ed. México, México.
- Alvarado, Salvador ([1916] 1980). "Carta al pueblo de Yucatán", en: *Salvador Alvarado. Pensamiento revolucionario*. Ed. ISSTEY, Mérida, Yuc.
- Bajtín, Mijaíl (1986). *Problemas literarios y estéticos*. Ed. Arte y Literatura, La Habana.
- Esquivel Pren, José (1975). *Historia de la literatura en Yucatán*. Tomo IX, Ed. UDY, México.
- Góngora Alfaro, Luz María (2003). *Literatura y revolución social en Yucatán 1915-1924. La obra poética de Ricardo Mimenza Castillo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY.
- Mantilla Gutiérrez, Jorge (1997). "Acción política y pensamiento histórico de Felipe Carrillo Puerto y José Ingenieros. Correspondencia. Estudio preliminar". *Revista Universidad Autónoma de Yucatán*, Edición especial conmemorativa, Mérida, Yuc.
- Mediz Bolio, Antonio (1918). *La ola*. Imprenta Ateneo Peninsular, Mérida, Yuc.
- \_\_\_\_\_ (1904). *Nazul*. Revista literaria *El Mosaico*; año I, núm. 4, 1° de agosto.
- \_\_\_\_\_ (1922). *La tierra del faisán y del venado*. Contreras y Sanz Editores. Buenos Aires. Edición original.
- \_\_\_\_\_ (1934). *La tierra del faisán y del venado*. Editorial México, México. Segunda edición.
- \_\_\_\_\_ (1951). "Las leyendas yucatecas. Comentario inicial". Prólogo a *Leyendas y tradiciones yucatecas*, tomo I. Selección de Gabriel Antonio Menéndez. Editorial Yucatanense Club del Libro, Mérida, Yuc.
- \_\_\_\_\_ (2001). *La tierra del faisán y del venado*. Ed. Dante, México D.F. Tercera edición.
- Méndez, José Luis (1982). *Introducción a la sociología de la literatura*. Edición de la Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.
- Peniche Vallado, Leopoldo (1956). "La obra dramática de Mediz Bolio". Prólogo a *Teatro social. La fuerza de los débiles. La ola*, de Antonio Mediz Bolio. Edición de la Universidad Nacional del Sureste, Mérida, Yucatán.
- Picard, Roger (1987). *El romanticismo social*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

PÁGINA WEB:

Vázquez Medel, Manuel Ángel (fecha de consulta 5 mayo 2005). "Realidad, ficción e ideología: a propósito de *Las moscas*, de Mariano Azuela". Universidad de Sevilla. <http://www.cica.es/aliens/gittcus/azuela.html>.

